

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Eugenio Vegas Latapie: MEMORIAS POLITICAS. EL SUICIDIO DE LA MONARQUÍA Y LA SEGUNDA REPÚBLICA ()*

Por fin, tras larga espera, vemos cumplido un deseo, pues durante muchos años nos preguntábamos incesantemente: ¿empezó Eugenio sus memorias? El primer volumen, de los tres que al parecer escribirá, ya puede leerse.

Eugenio Vegas representa, sin duda alguna, la fidelidad por antonomasia. Fidelidad a unas ideas —las del Derecho Público Cristiano— mantenida a lo largo de toda una vida gastada en su conocimiento, en su difusión y exposición, y en el combate por ellas, y que cuando consideró que el deber se lo exigía, llegó a hacerlo con las armas, en primera fila, por tres veces, primero en Somosierra, luego en una bandera de la Falange y, por último, con nombre supuesto en la Legión, cosa que en sí misma otros muchos españoles hicieron, pero que reviste mucha mayor importancia si se considera su condición de Capitán Auditor del Cuerpo Jurídico Militar, que le bastaba para no ir al frente, dado que dicha obligación castrense es de otra naturaleza.

Fidelidad a unas ideas nunca abandonadas, pues aún después de su retiro de la política activa, nunca cesó en su labor doctrinal —concebida como auténtico apostolado, tal como él mismo explica en sus memorias— enseñando la importancia fundamental de la doctrina, el distinguir las ideas verdaderas de las falsas, el empeñarse hasta el final en la difusión y defensa de las primeras una vez que se han conocido. Y, ciertamente, hemos sido muchos los que a lo largo de los años, bien en su casa de Gurtubay, bien en Speiro, o en ambos lugares, hemos asistido a verdaderas lecciones magistrales, con las que enseña a todo aquél que quiere escucharle.

Resumir estas memorias o espigar en ellas este o aquel otro acontecimiento, sería tarea ardua y enojosa. ¿Cómo condensar una sucesión de acontecimientos en los que se vio inmerso el

(*) Planeta (Colección Espejo de España), Barcelona, 1983, 328 págs.

autor, que han sido relatados con exactitud, precisión y brevedad? ¿Cómo entresacar algún hecho entre la innumerable cantidad de acontecimientos a cual más interesante? Cualquier intento de tal naturaleza estaría destinado al fracaso, al no poder lograr su objetivo, o quizá al falseamiento de lo relatado por su autor.

Y es que a lo largo de sus páginas vemos, entre otros episodios, la situación de la Dictadura y su caída; la vida vegetativa y enferma de la Monarquía; su lento suicidio y el advenimiento de la República al despojarse aquélla de su corona, que solamente en eso representaba a la auténtica Monarquía; el levantamiento del 10 de agosto; José Antonio y la naciente Falange; la democracia cristiana de Angel Herrera; el nacimiento de la reacción, de una reacción contra un desorden de cosas que presagiaba ya, dados los caminos sin retorno en los que se empeñaba la República, el Alzamiento como única posibilidad de un resurgir del ser de España y —nada más y nada menos— que de poder volver simplemente a vivir. Pero, sobre todo, la preparación, el nacimiento y el desarrollo de una obra nunca suficientemente elogiada, que fue *Acción Española*, cuya figura central fue, sin duda alguna, Eugenio Vegas, cuyo impulso y tesón la hicieron posible, como se trasluce de sus memorias, pese a la humildad con que el autor las ha escrito. El «hoy he estado trabajando para usted» que le decía Maeztu, expresaba clara y concisamente dicha realidad.

Por ello, dada la cantidad de acontecimientos relatados y explicados, dándonos noticias de muchos hechos que solamente el autor conocía o podía contar, todos ellos vividos por él, me interesa destacar algunas cosas que considero más importantes y que constituyen, a mi juicio, como el hilo conductor de estas *Memorias políticas*, por encima no ya de anécdotas que revelan la personalidad de aquellos a quienes se refieren, sino, incluso, de hechos históricos de especial relieve e importancia que abundan en estas memorias.

Y de estas cuestiones, unas se refieren al autor y otras a la acción política. Pese a que las *Memorias políticas* de Eugenio Vegas no tratan de ser una justificación personal, ni un «descargo de conciencia», por otra parte ocioso en quien fue relegado, traicionado y olvidado por muchos de quienes decían profesar y defender —y algunos profesaron y defendieron de corazón, aunque otros jamás creyeran en ellas— las ideas de las que Eugenio Vegas hizo su causa, razón por la cual ningún peso lastrará su conciencia, no obstante a lo largo de estas páginas que relatan lo que el autor vivió y en lo que él intervino —pues su protago-

nismo doctrinal y político fue intenso y continuo— revelan su personalidad. Y de ella destaca aquello que hizo posible su gran obra que fue *Acción Española*.

No cabe obra alguna que no sea fugaz e ineficaz que sea fruto de la improvisación.

Nada más lejos de Eugenio Vegas que improvisar. La formación doctrinal capaz de cuajar en unas élites directoras que cambiaran la historia de España tras doscientos años de falta de una auténtica clase dirigente, constituía uno de los pilares sobre los que era preciso edificar para volver al ser de España. A esa tarea de formación doctrinal se dedicó Eugenio Vegas desde su juventud. Era preciso saber qué era lo que se quería construir. Y para ello era preciso estudiar. No bastaba con cuatro ideas mal digeridas, sin contenido preciso, lanzadas al viento. Era preciso analizar los males de España, ver dónde estaban las causas que provocaban efectos tan desastrosos, y poner remedio a los mismos partiendo de principios diferentes plenamente convencido de que las malas ideas son las que corrompen a los pueblos. Había, pues, que construir a partir de los principios del Derecho Público Cristiano, pues la religión católica no se limita al fuero interno de la conciencia, sino que se expande a toda la vida política y social.

Era preciso, por tanto, saber lo que se quería construir: la Monarquía católica. Era el retorno a la Tradición, diferenciando lo esencial de lo contingente y accidental. Y saber, por ello, qué había que combatir: la democracia, que no es más que una idea falsa, y los falsos principios en los que aquélla se basa.

Por ello y para ello, no cabía improvisación alguna. Y en sus memorias se traduce el sacrificio y el tesón que son necesarios para llegar a tener una sólida formación doctrinal, punto de partida imprescindible para poner fin al mal endémico de España, para poner fin a *la causa del mal*, título del editorial del mes de marzo de *Acción Española*, escrito por Eugenio Vegas y que ganaría el premio Luca de Tena del año 1936, y en el que desarrollaba la tesis de que España agonizaba por haber olvidado los verdaderos principios religiosos, sociales y políticos y de que sus clases directoras habían abdicado de su específica misión.

Pero no todo se reducía a la formación doctrinal. *Doctrina y Acción*, editorial del número 29 de *Acción Española*, escrito por Eugenio Vegas, pone de manifiesto que las dos son precisas, que «la una es complemento de la otra», porque «acción sin doctrina vale como edificar en la arena. Doctrina sin acción es un levantar castillos en el aire».

Y no fue, ciertamente, *Acción Española* un castillo en el aire. Fue, por el contrario, un sólido edificio, que si sucumbió no lo hizo a manos del enemigo descubierto, sino, lo que son las cosas, en los tiempos en que éste había desaparecido. El mismo Eugenio Vegas, en el prólogo a la *Antología de Acción Española*, editada en Burgos en 1937, previendo lo que luego ocurriría, reproducía estos versos de Pemán de *Cuando las Cortes de Cádiz*: «Y que aprenda España entera / de la pobre Piconera, / cómo van el mismo centro / royendo de su madera / los enemigos de dentro, / cuando se van los de fuera. / Mientras que el pueblo se engaña / con ese engaño marcial / de la guerra y de la hazaña, / le está royendo la entraña / una traición criminal... / ¡La Lola murió del mal / de que está muriendo España!». *Acción Española* jamás consiguió el permiso para volver a ver la luz. Y ese sólido edificio se fue a pique cual velero al viento, al que con sus velas desplegadas, se le hubiera dinamitado el fondo.

Pero estas *Memorias políticas* ponen de manifiesto cómo a pesar de verse, de estar casi todo perdido, es posible el resurgir. Santa Juana de Arco decía: «Los hombres de armas lucharán y Dios dará la victoria». O como decía Maurras, nada hay perdido en política. El solo ejemplo de *Acción española* confirma plenamente tal aserto.

Pero la tarea de formar *Acción Española*, como la de cualquier obra, pero más cuando se trata de una gran obra, pone de relieve que es preciso dedicar a ello trabajo, esfuerzo, tiempo, en una palabra, entregarse.

La constitución y funcionamiento de *Acción Española* y de la sociedad cultural del mismo nombre, auténtica acción política, muestra que es preciso sortear mil dificultades de toda índole, aunar las voluntades para aceptar unos principios comunes indiscutibles, prescindir de toda vanidad personal, pasar por alto incomprendiones y envidias que sólo pueden servir para perjudicar a la causa. *Acción Española* logró reunir en torno a ella lo mejor de la intelectualidad católico-política de aquella época, constituyendo prácticamente el único grupo intelectual que, con su revista, su sociedad cultural, sus cursos, sus libros y homenajes, ponía los cimientos para levantar, nuevamente, el orden político cristiano y, al mismo tiempo, rechazaba el sistema político imperante. El mismo Eugenio Vegas, en 1934 había escrito en *La Epoca* dos editoriales con los títulos de *Restauración, no e Instauración, sí*. No se trataba tan sólo de que *no hay buena República* y de que la Monarquía, por el mero hecho de haber Rey, fuera el régimen que se propugnaba. Nada más lejos de la realidad. La

monarquía parlamentaria se rechazaba, de ahí que no se tratase de una restauración. Había que instaurar, de nuevo, la monarquía católica tradicional.

Instauración de la monarquía católica tradicional que constituía el empeño de *Acción Española* y de Eugenio Vegas. Este, en el segundo de los editoriales citados de *La Epoca*, recordaba las palabras de San Pío X de que la solución a los males presentes estaba en «restaurar los organismos destrozados por la revolución, adaptándolos a las necesidades presentes», mientras que había que «descartar cualquier hipótesis de retornar a las instituciones de ayer que, aunque poco dañinas en apariencia, han sido las causantes del mal actual».

La monarquía así propuesta constituía un sistema en el que la función de gobierno era «una, perpetua y limitada», según expresión de Donoso Cortés que Eugenio Vegas ha repetido, haciéndola plenamente suya, y que nuevamente expone en estas memorias: «Una, en la persona del rey, que ejercería un mando responsable; perpetua, en la transmisión hereditaria dentro de la familia del monarca, para evitar los enfrentamientos derivados de toda elección; y limitada, por la serie de cortapisas y resistencias sociales que impedirían el despotismo». Y, añade: «Una monarquía así configurada debería hallarse tan alejada de la parlamentaria, en la que el rey viene a ser un don nadie, como de la absoluta, rechazada por el gran pensador extremeño con toda razón».

Con frecuencia hemos leído y escuchado decirle que «los pueblos son como los quiere su gobierno». Idea que expresa la influencia que sobre los hombres tienen sus gobernantes, no porque aniquile la personalidad de sus súbditos que dócilmente acatarían sus mandatos y en la medida de la bondad o maldad de aquél lo serían éstos, sino tanto por el ejemplo virtuoso o maléfico, según que fomenta en sus súbditos todas las buenas cualidades o permita o empuje a las malas, como por el reconocimiento, respeto y fomento de sus libertades concretas, o, por el contrario, restrinja o suprima dichas libertades y, sobre todo, por el fin hacia el cual se proponga dirigir a la sociedad.

De ahí que, sin olvidar en absoluto las diversas actividades personales y sociales de toda índole que era preciso efectuar en la sociedad para el restablecimiento de auténticas libertades concretas, se pusiera el acento en una formación doctrinal, dirigida principalmente a la política, al cambio de sistema de gobierno, que una vez conseguido, haría posible, eficaz y duradero, todas las demás cuestiones que se debatían en la España de entonces relativas a dichas libertades. Era el *politique d'abord*, de Mau-

rras, el «antes que nada, política», perfectamente entendido, pues no se trataba de que la política fuera lo más importante, sino lo prioritario. Doctrina y acción política, además no de cualquier signo, sino católica.

Sin duda, por esa entrega, por esa dedicación a tal tarea, Pemán le dedicó sus *Cartas a un escéptico*, llamándolo *novio de la monarquía*. Pero de una monarquía que no era una abstracción, ni una reliquia, ni una «república coronada», sino de una realidad que existió y podía volver a ser, con sólo poner los medios adecuados para ello. Tal fue la tarea que *Acción Española*, con Eugenio Vegas a la cabeza, se propuso.

Así, pues, además de la amenidad con que están escritas, de los datos aportados, en suma, del interés general que encierran estas memorias, escritas por quien vivió y participó activa e importantemente en la política, durante estos años de la historia de España, vemos expuesto la importancia de las doctrinas, de la formación intelectual y, por supuesto moral, de la importancia del sacrificio, el tesón, la perseverancia, sin las cuales ninguna acción eficaz es posible.

Es de destacar, por otra parte, la delicadeza con la que han sido escritas; delicadeza que llega al extremo, en alguna ocasión, de silenciar el nombre o los nombres de algunas personas que en el libro salen a relucir, al relatar alguno de los episodios de los que Eugenio Vegas fue testigo y protagonista de excepción, y en los que la persona cuyo nombre no se indica, no puede quedar, ciertamente, bien.

La lectura de esta apasionante obra, lectura obligada, sin duda alguna, para todo amante de la verdad y para todo aquel que quiera conocer un poco mejor la historia reciente de España, constituirá un verdadero placer. Y nos hará desear poder continuar leyendo los siguientes volúmenes que le seguirán.

ESTANISLAO CANTERO

**Randle, P. H. y otros: LA ENCICLOPEDIA
Y EL ENCICLOPEDISMO (*)**

Es conocida por los lectores de *Verbo* la Asociación argentina OIKOS, dedicada inicial y básicamente a la promoción de estudios territoriales y ambientales. No lo es menos su director el

(*) Ed. Oikos, Buenos Aires, 1983, 176 págs.